

AMALIA RUIZ ADAME



POESIA Y ENSAYO



Amalia Ruiz Adame nace en tiempo de posguerra en La Puebla de los Infantes, Sevilla. Fue una niña que desde muy pequeña se vio inmiscuida en la tierra y en la labranza de ella. No tenía 10 años cuando salió del colegio y no tenía 11 cuando comenzó a trabajar en el campo en la recolección de aceitunas. Aunque anteriormente, su padre, que era contratista de carbones, en tiempo de vacaciones, cuando era pequeña se iba al rancho con sus hermanas para ayudar en el negocio familiar y cogía carbón, cascarilla, etc., ya que era el medio de combustión que había en esos tiempos.

Desde entonces ha estado trabajando en el campo, en el bar familiar, en almacenes, en la lavandería de un ambulatorio, de cocinera en una casa. Pero a pesar de ello, cuando llegaba a casa o tenía un rato libre cogía un libro o cualquier cosa para leer.

Desde los 20 años escribía de forma esporádica, pero fue a sus 30 cuando comenzó a hacerlo de forma más habitual, teniendo desde entonces varios poemas publicados en diversas revistas y premiados por diversos ayuntamientos.

A sus 50 años se sacó el graduado escolar y a los 60 fue al Aula de la Experiencia en la Universidad de Sevilla, donde obtuvo grandes conocimientos.

A TRAVÉS DEL TIEMPO

CADENAS

I

Un día soñé que te amaba
y al siguiente que te odiaba.
Mas se impuso la razón,
pues si el sueño sueña amor
y el amor indiferencia,
sólo manda el corazón

II

No es mar el que me trae
las vivencias más amargas.
Es la vida que me empuja
a las cosas más extrañas.

III

Aun cuando el corazón sueña
y la razón nos engaña,
El alma nos dice ¡espera!
La fe no pierde su calma.

IV

Soñé que estaba soñando
y no quise despertar.
Soñé que tú me querías
y no te quise olvidar.

V

Por trágicas que parezcan
mis palabras al decir
la amargura de vivir
es un sueño emocionado,
pues por dura que sea
la amargura de sentir
es hermosa la vivencia.

VI

Por amargas que parezcan
mis palabras al cantar,
mi alma se regocija
al poderlas expresar.

VII

Breve fue la existencia
de nuestros corazones.
Muy larga la amargura
de nuestro exilio.

VIII

Algo más fuerte que el viento,
más hermoso que una flor,
más grande que el universo.
Es el amor.

IX

Dime, razón, ¿qué has pensado?
Pues, aunque seas la razón,
no matarás la locura
que llevo en mi corazón.

X

Es cosa de cada día,
cuando la fe domina, vivo.
Mas cuando tú me abandonas,
créeme, soy sincera, muero.

XI

No sufro porque me quieras,
sufiría, por lo contrario,
porque si tú no me quieres
me sentiré desgraciado.

XII

No concuerda lo que digo
porque no siempre es lo mismo,
un día muero de amor
y otro vivo en el olvido.